

Preámbulo a los artículos *Mujeres en el Liderazgo* I y II partes.

Los siguientes artículos son presentados como parte de la serie «Mujeres en el liderazgo» del Comité de Doctrina y Reglamento de la Iglesia de Dios. El autor ha enfocado el tema desde la perspectiva teológica con referencias bíblicas pertinentes a ambos argumentos para fines de comparación. Estos artículos no representan la postura oficial del Comité Ejecutivo Internacional ni de la denominación.

Cabeza y el Liderazgo de la Mujer: Segunda Parte
Estudio del Orden Creado de las Relaciones entre Hombre y Mujer*
Por Dr. Terry L. Cross

Introducción

En la segunda parte del estudio «Cabeza y el Liderazgo de la Mujer» examinaremos los problemas fundamentales de la creación del hombre y la mujer y qué significan para nuestras vidas hoy. Aunque *jefatura* no aparece en la Biblia, ciertamente encontramos el concepto.¹ Por ende, es importante que discutamos si «cabeza» (refiriéndose a jefatura) acarrea las connotaciones que entendemos en la sociedad moderna. Más allá de la investigación *lingüística* en las Escrituras debemos interesarnos en comprender la *teología* del plan de Dios para la creación de los seres humanos hombre y mujer. Como veremos, el aspecto teológico en gran manera afectará nuestra perspectiva del debate en torno a si la mujer debe ejercer el liderazgo eclesiástico.

En resumen, dos opiniones han dominado este debate por los pasados cincuenta años.² Las consideraremos como el «Lado A» y el «Lado B». Sus razonamientos y perspectivas serán bosquejadas de manera concisa y clara, exponiendo cuatro de las tesis o principios de los eruditos

* Traducción al español Déborah E. Ortiz Rivera, Ministerios Hispánicos de la Iglesia de Dios.

¹ Véase Philip B. Payne, *Man and Woman, One in Christ: An Exegetical and Theological Study of Paul's Letters* (Grand Rapids: Zondervan, 2009), 285. Según éste, la palabra «cabeza» en el sentido de «jefatura» no aparece en el Nuevo Testamento. Tampoco en el Antiguo Testamento. Véase la discusión en la primera parte de este estudio.

² Si bien no todas las opiniones encajan perfectamente bajo estas categorías generales, sus matices son lo suficientemente amplios como para darle cabida a un sinnúmero de opiniones. Sin embargo, en su mayoría podemos clasificarlos bajo los puntos de vista que discutiremos. El Lado A seguirá lo que muchos llaman la visión «complementaria» con respecto a las relaciones hombre/mujer, mientras que el Lado B aboga por la «igualdad o equidad». No obstante, evitaremos estas etiquetas porque son limitantes. Para una buena discusión de cómo estos términos reflejan un lenguaje «emocionalmente cargado», así como inexactitudes, véase Michelle Lee-Barnewall, *Neither Complementarian or Egalitarian: A Kingdom Corrective to the Evangelical Gender Debate* (Grand Rapids: Baker Academic, 2016), 170-72.

del «Lado A» y las refutaciones de los proponentes del «Lado B». Este estudio concluirá con un resumen de los pensamientos relacionados con nuestra pregunta acerca de la mujer como líder en la Iglesia.

GÉNESIS Y EL ORDEN CREADO

Lado A

1. **Primera tesis: De los capítulos 1 y 2 de Génesis se desprende que Dios responsabiliza principalmente al «hombre» por la dirección moral y espiritual del hogar. (Sin embargo, su liderazgo no es sinónimo de dominación masculina).³**

Esta tesis es el fundamento del planteamiento del Lado A en este estudio. Los eruditos parten de los primeros dos capítulos del Génesis para establecer que la jefatura masculina *no fue* el resultado de la caída (Gn 3), sino de haber sido creado *primero* que la mujer. En el primer capítulo de Génesis encontramos que *ambos* fueron creados a imagen de Dios y puestos como gobernantes de la tierra.⁴ Sin embargo, en Génesis 2:18-25 leemos otra dimensión de la complejidad de la relación entre hombre-mujer cuando Dios «convierte al varón en la cabeza y a la fémina en su ayudante».⁵ La frase hebrea, «le haré una ayuda adecuada» [*kenegedô 'ēzer* | עֵזֶר כְּנֶגְדּוֹ אֵת הָאִשָּׁה], demuestra que Dios había determinado *desde antes de la caída* que el hombre sería la cabeza de la mujer. El llamarla «ayuda» claramente indica un *papel secundario*. El hombre no fue creado como el «ayudante» de la mujer, sino al contrario.⁶ En el primer capítulo de Génesis Dios los creó en igualdad de condiciones; en el segundo capítulo se presentan ante Dios en igualdad de condiciones como seres humanos (su esencia), pero diferenciados el uno del otro: el hombre es el

³ Raymond C. Ortlund, Jr., “Male-Female Equality and Male Headship: Genesis 1-3,” en *Recovering Biblical Manhood and Womanhood: A Response to Evangelical Feminism*,” ed. John Piper y Wayne Grudem (Wheaton, IL: Crossway, 2006), 95.

⁴ Ortlund, “Male-Female Equality and Male Headship,” 97.

⁵ Ortlund, “Male-Female Equality and Male Headship,” 99.

⁶ Ortlund, “Male-Female Equality and Male Headship,” 102.

líder y la mujer su ayudante. Sus papeles están arraigados a los diferentes momentos en que fueron creados.⁷

El Lado A argumenta que «Dios *no* nombró ‘mujer’ a la raza humana. ... Ni siquiera crea un término neutral como ‘personas’. Nos llamó ‘hombres’, anticipando el liderazgo masculino que sería claramente expresado en el capítulo dos, así como ‘hombre y mujer’ en el versículo 27 es sombra de la institución del matrimonio en el capítulo dos».⁸ Wayne Grudem señala que en Génesis 5:2 Dios nombra «hombre» a la raza humana implicando un liderazgo masculino.⁹ Desde luego, no significa que la mujer sea inferior ante Dios pues, los eruditos que favorecen la jefatura masculina también afirman que tanto hombre como mujer portan la imagen de Dios y que sus esencias son iguales ante Dios. Empero, el primer capítulo de Génesis ofrece una «pista» de la discusión del matrimonio en el capítulo 2. Raymond Ortlund señala lo siguiente: «El que Dios nombre ‘hombre’ a la raza humana susurra que el varón será la cabeza, la cual Moisés valientemente presentará en el capítulo dos».¹⁰

Por lo tanto, como el hombre fue creado primero podemos inferir que Dios quería que fuera el líder. Además, la mujer *vino* del varón y *para* el varón, relegándola a dependiente y subordinada en términos de liderazgo.¹¹ Si Dios hubiera querido que los viéramos en igualdad de estatus, seguramente habría creado a Adán y Eva *al mismo tiempo* en el relato de Génesis 2. Pero como no fue así, debemos concluir que estaba enviando un mensaje acerca de la relación entre el hombre y

⁷ Ortlund, “Male-Female Equality and Male Headship,” 102.

⁸ Ortlund, “Male-Female Equality and Male Headship,” 98. (El autor hace el énfasis).

⁹ Wayne Grudem, *Evangelical Feminism and Biblical Truth: An Analysis of More than One Hundred Disputed Questions* (Sisters, OR: Multnomah, 2004), 34-36.

¹⁰ Ortlund, “Male-Female Equality and Male Headship,” 98.

¹¹ Thomas Schreiner, “Women in Ministry: Another Complementarian Perspective,” en *Two Views on Women in Ministry*, 2^{da} ed. rev., ed. James R. Beck, *Counterpoint Series: Exploring Theology*, ed. Stanley N. Gundry (Grand Rapids: Zondervan, 2005), 290.

la mujer. La historia del Israel primitivo indica que el primogénito tenía la prioridad y autoridad. Las generaciones posteriores así entendieron el relato del capítulo 2 de Génesis.¹²

Más aun, Adán recibió la encomienda de nombrar a las criaturas. De igual forma nombró a la mujer: El hombre [’ish | וִישׁ] declara que «ella será llamada ‘mujer’ [’ishah | אִשָּׁה]...» (Gn 2:23). Adán «sojuzgó a la creación temprano»¹³ cuando nombró a las criaturas. Su acto manifiesta su jefatura sobre las criaturas.¹⁴ También está aclarando que Adán era la cabeza de Eva. Sin embargo, que fuera su ayuda no minimiza su igualdad como seres humanos. Tan solamente indica el plan divino de la jefatura del varón y la sumisión de la mujer. Dice Thomas Schreiner: «La mujer es nombrada en 2:23, lo que indica que Adán es el responsable de esa relación».¹⁵

Cabe señalar que en esta postura la jefatura del hombre no implica dominación masculina. La jerarquía no implica que la mujer deba someterse, aunque tampoco es algo malo.¹⁶ Las esposas tienen la «vocación divina» de someterse a sus maridos y honrarlos, «no rindiendo sus voluntades por completo», sino «con deferencia a la dirección de sus maridos y disponiéndose a seguir su liderazgo».¹⁷ Los matrimonios cristianos requieren que el marido ejerza un liderazgo amoroso para que la esposa se sienta realizada con sus atenciones.¹⁸ Los abusadores no tienen lugar dentro de las relaciones cristianas.

¹² Schreiner, “Women in Ministry,” 291.

¹³ Ortlund, “Male-Female Equality and Male Headship,” 102.

¹⁴ Schreiner, “Women in Ministry,” 291.

¹⁵ Schreiner, “Women in Ministry,” 295.

¹⁶ Schreiner, “Women in Ministry,” 302.

¹⁷ John Piper and Wayne Grudem, “An Overview of Central Concerns: Questions and Answers,” en *Rediscovering Biblical Manhood and Womanhood: A Response to Evangelical Feminism*, ed. John Piper y Wayne Grudem (Wheaton, IL: Crossway, 2006), 61.

¹⁸ Ortlund, “Male-Female Equality and Male Headship,” 105.

En resumen, «la igualdad hombre-mujer y la jefatura del varón, propiamente definidas, están entrelazadas en el relato de los capítulos del 1 al 3 de Génesis».¹⁹

Lado B

La mayoría de los argumentos de la primera tesis del Lado A descansan sobre suposiciones e inferencias del texto.²⁰ ¿En dónde en Génesis 1 al 2 se habla de la «jefatura» o de la sumisión, para ser más precisos, de la mujer al esposo? Tendríamos que releer el texto aplicándole un significado ajeno. ¿En dónde el hombre es instruido como «el principal responsable» de la «dirección moral y espiritual» del hogar?

¿Implica el título «ayuda adecuada» que la mujer está subordinada al hombre? En primer lugar, *ayuda* [‘ēzer | עֵזֶר] «no implica automáticamente servidumbre. En el Antiguo Testamento nunca es aplicada a un ser inferior, sino a un superior o igual».²¹ De hecho, Dios es reconocido como nuestro ayudador, salvador, auxilio, protector y fortaleza.²² Dios «nos socorre en nuestra indefensión».²³ En lugar de entender *ayuda* como subordinación o una jerarquía de «superioridad/inferioridad» para la mujer, está refiriéndose a compartir el yugo de la vida y *colabora* con el logro de las metas. La siguiente preposición resalta este punto: una ayuda «adecuada» o comparable o «de frente» o «correspondiente» [‘ēzer ke negedō | עֵזֶר כְּנֶגְדוֹ].²⁴

¹⁹ Ortlund, “Male-Female Equality and Male Headship,” 111.

²⁰ Craig S. Keener, “A Response to Thomas Schreiner,” en *Two Views on Women in Ministry*, 338

²¹ Payne, *Man and Woman*, 44.

²² Todos estos términos aparecen en varios contextos del AT como Jos 1:14, 2 Sm 8:5; 1 Cr 12:17 y Esd 8:22. Véase Payne, *Man and Woman*, 44.

²³ Alice Matthews, *Gender Roles and the People of God: Rethinking what We Were Taught about Men and Women in the Church* (Grand Rapids: Zondervan, 2017), 39. Matthews señala en el AT dieciséis referencias a Dios como nuestro ayudador.

²⁴ Richard S. Hess, “Equality With and Without Innocence: Genesis 1-3,” en *Discovering Biblical Equality: Complementarity without Hierarchy*, 2^{da} ed., ed. Ronald W. Pierce y Rebecca Merrill Groothuis (Downers Grove, IL: IVP, 2005), 86.

¿De veras determina el momento en que el hombre fue creado su jefatura? ¿Era necesario que el relato dijera que Adán y Eva fueron creados al mismo tiempo para que fueran iguales ante Dios (y el uno con el otro)? ¿Acaso no quedó así establecido en Génesis 1? ¿Qué tiene que ver Génesis 2?

¿Qué implica un nombre? Aquí tenemos que estudiar cuidadosamente el hebreo porque las traducciones no siempre marcan las sutilezas para los lectores. En primer lugar, los primeros tres capítulos de Génesis usan *hombre* de dos maneras distintas [*‘ādām* | אָדָם]. En el capítulo 1 se refiere a la «humanidad» (hombre y mujer), mientras que en los siguientes capítulos al «hombre» en el huerto del Edén.²⁵ Richard Hess comenta [*‘ādām* | אָדָם] es utilizado por primera vez «en Génesis 4:5 como el nombre personal de Adán».²⁶ Además, dado que el hebreo «carece de un sustantivo para ‘humanidad’ aparte de adán» es «incorrecto sugerir que hubo una decisión consciente de nombrar a la raza humana con un sustantivo masculino», pues el escritor de Génesis «no contaba con otro término».²⁷ Más aún, el hebreo solamente tiene dos géneros gramaticales (masculino y femenino); no existe el *neutral*.²⁸ Por ende, el que la raza humana fuera denominada como «hombre» no «susurra» la jefatura masculina como asegura el Lado A. El lenguaje opera de esta manera.

¿Está implicando Génesis 5:2 la jefatura masculina cuando denomina a la raza humana como «hombre»? A decir verdad, en Génesis 5:2 el que «hombre y mujer» sean identificados como «hombre» [*‘ādām* | אָדָם] indica precisamente lo contrario. El texto reza: «Cuando Dios creó al ser humano, lo hizo a semejanza de Dios mismo. Los creó hombre y mujer, y los bendijo. El día que fueron creados los llamó ‘seres humanos’ [*‘ādām* | אָדָם]» (Gn 5:1-2

²⁵ Hess, “Equality With and Without Innocence: Genesis 1-3,” 79-80.

²⁶ Hess, “Equality With and Without Innocence: Genesis 1-3,” 80.

²⁷ Hess, “Equality With and Without Innocence: Genesis 1-3,” 80.

²⁸ Hess, “Equality With and Without Innocence: Genesis 1-3,” 80.

NVI). El uso de *adán* para «ser humano» [‘*ādām* | אָדָם] en Génesis 5:1 y 1:26-27 claramente «se refiere al hombre y la mujer».²⁹ De modo que, como dice Philip Payne, «El que Dios nombre al ‘hombre y la mujer’ como seres humanos subraya su unidad e igualdad».³⁰

¿De veras tenemos que imponer el sistema de la primogenitura sobre la historia de Adán y Eva en el segundo capítulo de Génesis? La regla de la «primogenitura» es aplicada de tantas maneras a lo largo de las Escrituras que es muy difícil convertirla en el patrón del orden creado. De hecho, ese concepto cultural no es mencionado en los primeros tres capítulos del Génesis.³¹

¿Será cierto que Adán estaba confirmando su «gobierno» cuando «nombró» a los animales? ¿Cuándo nombró a la mujer? Si le damos la razón al Lado A, estaríamos leyendo algo inexistente *en el* relato. ¿Contiene el texto alguna pista, como insisten Schreiner y otros, de que Adán estuviera «ejerciendo su autoridad sobre» la creación? Los eruditos que favorecen esta idea no pueden establecer de ninguna «manera obvia que el hombre haya ejercido su autoridad cuando “nombró” a los animales o la mujer» aparte de la declaración explícita.³²

¿De verdad sustancia la narración del Génesis el argumento del Lado A en cuanto a que las esposas deben someterse a sus maridos?³³ En ninguna parte del texto encontramos menciones de «cabeza» o «autoridad» o «sumisión». Nada en esta historia sustenta la afirmación de que las esposas deban someterse a sus maridos. Sí podemos leer el capítulo 3

²⁹ Payne, *Man and Woman*, 52.

³⁰ Payne, *Man and Woman*, 52.

³¹ Matthews, *Gender Roles and the People of God*, 41-2.

³² Richard S. Hess, “Equality With and Without Innocence: Genesis 1-3,” 87.

³³ Keener, “A Response to Thomas Schreiner,” 338. En sus palabras textuales: «¿En dónde está implicando subordinación?», refiriéndose al término «ayuda» o al nombramiento de los animales.

de Génesis como una maldición a consecuencia del pecado que coloca a la mujer bajo «el dominio» del hombre, contrario al plan de Dios.

Por supuesto, el Lado A sostiene que la jefatura masculina no implica dominación, pero la historia humana de los pasados milenios demuestra que el pecado distorsiona el poder incluso entre creyentes.³⁴ ¿Será posible que al insistir que Dios creó al hombre como cabeza termine creando una autoridad basada en «superioridad/inferioridad», cosa que jamás fue parte del plan divino, sino de la devastadora entrada del pecado al mundo?

A decir verdad, *sumisión* no es una palabra mala para los cristianos, pero sí ese dominio de «superior/inferior» que crea una servidumbre por medio de la subordinación. Todos tenemos que vivir sumisos como el Maestro nos enseñó. El servicio significa que estamos dando nuestras vidas por otros. No implica dominación, como hemos visto en el pasado de la Iglesia. Rebecca Merrill Groothuis deja claro que la subordinación *funcional* aplica a las habilidades o incapacidad del individuo (de llevar a cabo una tarea). Tome por ejemplo a los miembros de un comité. Una presidirá los trabajos; otra trabajará bajo la supervisión de su compañera. Es una subordinación funcional muy diferente a lo que el Lado A propone para la subordinación femenina. «A diferencia de la subordinación funcional, la subordinación femenina no es circunstancial. Dado que la mujer es y siempre será fémica, siempre estará subordinada. No existe condición ni contexto alguno en esta vida que anule su subordinación a la autoridad masculina».³⁵ ¿Cómo aplica a la situación de la mujer en el liderazgo

³⁴ Como señala Rebecca Merrill Groothuis, «la manera en que los hombres tratan de verdad a las mujeres tiende a desmentir que creen que su función, no su persona, sea inferior. Después de todo, es imposible que vivamos una creencia inverosímil... es ilógico que nieguen que la inferioridad no es asignada a partir de la naturaleza de la persona porque por necesidad moral depende de ello y es percibido como la definición propia de la identidad de género que Dios ha establecido en la creación». El resultado es que una mujer que es mantenida como «funcionalmente subordinada» debido a su «rol» tiende a ser vista como un «ser» inferior. Véase Groothuis, “Equal in Being, Unequal in Role,” 325.

³⁵ Groothuis, “Equal in Being, Unequal in Role,” 317.

eclesiástico hoy? Lisa P. Stephenson, erudita pentecostal, señala que la naturaleza intimidante de ciertos papeles dentro de la Iglesia (predicación, enseñanza o liderazgo) limitan las funciones de las mujeres en virtud de su género, *no* de su incapacidad. Tal parece que el Lado A está diferenciando lo que una mujer hace (función) de lo que es (esencia), pero lo cierto es que al limitar sus funciones como fémina automáticamente la convierte en inferior.³⁶

Por lo tanto, el Lado B tratará de demostrar más adelante que la *sumisión mutua* (Ef 5:21) es clave para una vida cristiana que corresponda con el amor que el Espíritu Santo ha derramado en nuestros corazones en la era posterior a la cruz-resurrección. La sumisión/subordinación de la mujer a un hombre dominante es el resultado del pecado, no el plan de Dios.

Lado A

2. Segunda tesis: «La igualdad de persona no elimina las diferencias de funciones».³⁷

Según la modernidad, la equidad conlleva una «igualdad de *función*».³⁸ Sin embargo, este punto de vista no es del todo bíblico. Podemos *ser iguales en esencia*, pero con *funciones distintas*. Según «La declaración de Danvers» del Concilio de la Masculinidad y Femenidad Bíblicas: «Dios ha ordenado en la creación las distinciones en los roles masculinos y femeninos, los cuales deben encontrar el mismo sentir en el corazón de cada ser humano».³⁹ Como ejemplo véase que los descendientes de la tribu de Leví eran los sacerdotes del antiguo pacto. Ante los ojos de Dios todos los israelitas eran valiosos, pero solamente los levitas

³⁶ Lisa P. Stephenson, “Made in the Image of God: A Theological Apologetic for Women Preachers,” en *Toward a Pentecostal Theology of Preaching*, ed. Lee Roy Martin (Cleveland, TN: CPT, 2015), 143-44.

³⁷ Schreiner, “Women in Ministry,” 288.

³⁸ Schreiner, “Women in Ministry,” 288.

³⁹ Affirmation 2 in “The Danvers Statement (1987): The Council on Biblical Manhood and Womanhood,” en *Recovering Biblical Manhood and Womanhood*, Appendix 2, 470. Traducción tomada <https://cbmw.org/2007/07/26/the-danvers-statement-spanish/>, Acceso 2 de octubre de 2020.

podían ejercer el sacerdocio. De igual manera, «la pastoral está reservada para los hombres solamente».⁴⁰ En la Biblia, las diferencias de funciones no restan valor a la gente ante Dios.

Eva era la contraparte *espiritual* de Adán en virtud de que fue hecha a semejanza de Dios. «Pero no era su igual sino su ‘ayuda’».⁴¹ El que Dios creara a Adán y Eva con diferencias comprueba que «su masculinidad y femineidad identifican sus respectivas funciones».⁴² Dios llama al hombre *líder*, mientras que la mujer está llamada a *apoyarlo* o *ayudarlo*. De Génesis 2 se desprende que «la igualdad entre hombre y mujer no elimina sus diferencias».⁴³

Dios creó «al hombre y la mujer iguales en cuanto a su imagen, pero también constituyó al hombre cabeza y a la mujer como ayuda».⁴⁴ Esta idea refleja el mensaje del capítulo 2 de Génesis. Raymond Ortlund describe la jefatura del varón de esta manera: «En la sociedad de dos seres humanos igualmente espirituales, hombre y mujer, el hombre es el principal responsable de guiarla a que glorifique a Dios».⁴⁵ El que hombre y mujer sean iguales ante Dios no significa que existen «en una igualdad sin diferencias».⁴⁶ La mujer es llamada «ayuda», no el hombre. Por consiguiente, sus tareas no son iguales.

Esta distinción de funciones en el hogar también aplica a la iglesia, la *familia* de Dios. La Iglesia es llamada «la casa de Dios» (1 Tm 3:15), de modo que las estructuras del hogar cristiano son trasladadas a ésta. Puesto que Dios ha colocado al hombre como cabeza de la familia, ciertamente requiere que también lo sea de la Iglesia. Ello significa que «los principios fundamentales de la estructura de la familia humana deben ser aplicados a la Iglesia

⁴⁰ Schreiner, “Women in Ministry,” 289.

⁴¹ Ortlund, “Male-Female Equality and Male Headship,” 102.

⁴² Ortlund, “Male-Female Equality and Male Headship,” 102.

⁴³ Ortlund, “Male-Female Equality and Male Headship,” 99.

⁴⁴ Ortlund, “Male-Female Equality and Male Headship,” 99.

⁴⁵ Ortlund, “Male-Female Equality and Male Headship,” 99.

⁴⁶ Ortlund, “Male-Female Equality and Male Headship,” 99.

como casa de Dios (1 Tm 3:15)». ⁴⁷ Efesios 5:22-6:4 y Colosenses 3:18-21 claramente establecen que las familias siguen «la estructura de liderazgo y autoridad ordenada por Dios», la cual debe ser aplicada a la Iglesia. ⁴⁸ Se ordena que las mujeres se sometan a sus maridos y que éstos amen a sus esposas como Cristo amó a su Iglesia. De hecho, el matrimonio es un cuadro del misterio de la relación entre Cristo (la Cabeza) con su Iglesia (el cuerpo). Más aún, el que Dios sea llamado Padre «exige obediencia al orden de la casa» dentro de la Iglesia. ⁴⁹

Este vínculo entre el hogar e Iglesia lleva a la conclusión de que el patrón de liderazgo (masculino) y sumisión (femenina) debe imperar en la casa de Dios. George W. Knight comenta lo siguiente: «Pablo no está insistiendo en que la jefatura y sumisión definan todas las relaciones entre mujeres y hombres, sino que en cada situación en donde el liderazgo sea uno de los ingredientes, como en el matrimonio, la mujer debe someterse al liderazgo (cabeza) del hombre. De igual manera, por ejemplo, en cuestiones de liderazgo en la familia de Dios, la Iglesia, Pablo insiste en que la mujer no haga otra cosa que no sea someterse a los hombres». ⁵⁰

Lado B

El Lado B contesta al Lado A señalando la falta de lógica en su razonamiento. Según Rebecca Groothuis, «es incoherente que la mujer sea igual su *ser*, pero diferente *en virtud* de su *ser*». ⁵¹ John Piper y Wayne Grudem, proponentes del Lado A, admiten que la clave de su

⁴⁷ Vern S. Poythress, “The Church as Family: Why Male Leadership in the Family Requires Male Leadership in the Church,” en *Recovering Biblical Manhood and Womanhood*, 239.

⁴⁸ Poythress, “The Church as Family: Why Male Leadership in the Family Requires Male Leadership in the Church,” 238.

⁴⁹ Poythress, “The Church as Family: Why Male Leadership in the Family Requires Male Leadership in the Church,” 241.

⁵⁰ George W. Knight, III, “Husbands and Wives as Analogues of Christ and the Church: Ephesians 5:21-33 and Colossians 3:18-19,” en *Recovering Biblical Manhood and Womanhood*, 169.

⁵¹ Rebecca Merrill Groothuis, “Equal in Being, Unequal in Role: Exploring the Logic of Women’s Subordination,” en *Discovering Biblical Equality: Complementarity without Hierarchy*, 310.

razonamiento no está en enfocarse solamente en «las conductas de hombres y mujeres», sino en «la naturaleza misma de la masculinidad y feminidad».⁵² Por lo tanto, afirman que la igualdad radica en la *naturaleza* de su humanidad. No obstante, también afirman que son desiguales en cuanto a la *función* de ser hombre y mujer. He aquí el dilema. Según el Lado A, no se trata solamente de diferentes «conductas entre hombres y mujeres», sino de «la naturaleza subyacente a la masculinidad y feminidad». Entonces, distinguen entre las funciones a partir de su naturaleza como hombre y mujer. Desde esta perspectiva, si usted nació mujer, esa naturaleza femenina le exigirá que funcione como una subordinada. Su argumento es incoherente.

La doctrina del gobierno masculino «presupone que Dios ha diseñado a la mujer para que *no* lleve a cabo ciertas actividades humanas».⁵³ De acuerdo con el Lado B, esa postura tiene más visos de Aristóteles que de la Biblia: «... el macho es superior por naturaleza y la hembra inferior, uno gobierna y la otra es gobernada, este principio de necesidad se extiende a toda la humanidad»* (*Política* 1254.b.10). Añade Aristóteles que la «administración doméstica» consta de tres partes: el amo sobre el esclavo, el padre sobre los hijos y el esposo sobre la esposa (*Política* 1259, b.37-40). El hombre manda a la esposa porque es «constitucional», en otras palabras, en *virtud* de ser hombre porque: «El macho está naturalmente mejor dotado que la hembra para el mando (haciendo omisión de casos aislados y antinaturales), y la edad y la madurez lo están mejor que la juventud y la inmadurez»* (*Política* 1259, b.1-5). Si bien los partidarios de la jerarquía masculina insisten en que creen

⁵² John Piper y Wayne Grudem, “An Overview of Central Concerns: Questions and Answers,” en *Rediscovering Biblical Manhood and Womanhood*, 60.

⁵³ Groothuis, “Equal in Being, Unequal in Role,” 308.

* Traducción dominio público.

* Traducción dominio público.

en la inteligencia y los dones de la mujer, la verdad es que suenan como Aristóteles cuando repiten su razonamiento *constitucional* de que Dios ha colocado al varón como líder, *no* a la mujer (porque no nació varón).⁵⁴ El que Dios haya «creado» a los varones como líderes *natos* los hace más aptos para el mando que a las mujeres, quienes por *naturaleza* están dispuestas a someterse.

Más allá, el Lado A pregunta si el caso de los levitas de Israel arroja luz sobre el sacerdocio bajo el nuevo pacto. El sacerdocio del nuevo pacto nos incluye a *todos*; no está restringido a una tribu, raza ni siquiera al clero ordenado.⁵⁵ Según el Nuevo Testamento, *cada* creyente está llamado al sacerdocio.⁵⁶ El sacerdocio levítico ya no existe. Tenemos un Sumo Sacerdote en el tabernáculo celestial intercediendo por nosotros. No necesitamos otro mediador porque tenemos acceso directo a Jesucristo. «El Nuevo Testamento describe a la Iglesia como el sacerdocio de los creyentes, dando a entender que el oficio ordenado (o liderazgo) ya no pertenece al sacerdocio levítico, sino a toda la Iglesia».⁵⁷ De modo que las mujeres son tan sacerdotisas como los hombres en el nuevo pacto. Lo que haya estado «prefigurado» en el sacerdocio levítico «ahora Cristo lo ha cumplido para siempre».⁵⁸

El sacerdocio de los creyentes no puede coexistir con la jerarquía masculina del liderazgo espiritual porque los creyentes (hombres y mujeres) tienen una relación *directa* con Jesucristo. Si la Iglesia (¡o la casa!) requiriera que las creyentes se sometieran a una cabeza masculina para entrar en la comunión con Dios, estaríamos desmantelando la naturaleza de la

⁵⁴ Groothuis, “Equal in Being, Unequal in Role,” 313.

⁵⁵ Si desea un análisis detallado del sacerdocio de todos los creyentes y propuestas para su implementación dentro de la congregación, véase Terry L. Cross, *Serving the People of God's Presence: A Theology of Ministry* (Grand Rapids: Baker Academic, 2020).

⁵⁶ Stanley J. Grenz, “Biblical Priesthood and Women in Ministry,” en *Discovering Biblical Equality: Complementarity without Hierarchy*, 273-77.

⁵⁷ Grenz, “Biblical Priesthood and Women in Ministry,” 275.

⁵⁸ Groothuis, “Equal in Being, Unequal in Role,” 313.

fe cristiana del Nuevo Testamento. Los defensores de la jefatura masculina «asignan a las mujeres a un estatus inferior y permanente dentro de una jerarquía de autoridad espiritual, llamado, responsabilidad y privilegio». ⁵⁹

Lado A

3. Tercera tesis: «El liderazgo masculino no es el resultado de la caída, sino de la buena y perfecta voluntad de Dios para el hombre y la mujer». ⁶⁰

«La declaración de Danvers» apoya esta tesis: «El liderazgo de Adán en el matrimonio fue establecido por Dios antes de la Caída, y no fue un resultado del pecado». ⁶¹ La mayoría de quienes defienden el liderazgo *igualitario* entre hombre y mujer en el Lado B suponen que la estructura basada en «superioridad/inferioridad» vino a causa de la caída en el pecado (Gn 3). En otras palabras, no creen que Dios estableció el liderazgo masculino en la creación, sino que el pecado trajo la maldición de la dominación de la mujer. Si bien es cierto que el pecado trastornó el orden creado y trajo discordia entre hombres y mujeres, sus diferencias son parte del diseño original de la *creación* por lo que son permanentes. Aunque para entender la manera en que estas distinciones son «parte del tejido del orden bueno y perfecto creado por Dios» conlleva inferencias e implicaciones, las intenciones de Dios están claras, sobre todo cuando tratamos de armonizarlas con las declaraciones del Nuevo Testamento. ⁶²

La verdad es que el pecado y la maldición han distorsionado la relación entre hombre y mujer, pero se debe a que el hombre domina o actúa pasivamente (como Adán), mientras que la mujer constantemente trata de usurpar su autoridad (como Eva). ⁶³ «La declaración de

⁵⁹ Groothuis, “Equal in Being, Unequal in Role,” 314.

⁶⁰ Schreiner, “Women in Ministry,” 298.

⁶¹ Tercera afirmación de «La declaración de Danvers», *Recovering Biblical Manhood and Womanhood*, 470. Texto en español tomado de <https://cbmw.org/2007/07/26/the-danvers-statement-spanish/>.

⁶² Schreiner, “Women in Ministry,” 298.

⁶³ Ortlund, “Male-Female Equality and Male Headship,” 99.

Danvers» aclara los resultados del pecado: «En el hogar, el liderazgo amoroso y humilde del marido tiende a ser reemplazado por el dominio o la pasividad; la sumisión inteligente y voluntaria de la esposa tiende a ser reemplazada por la usurpación o el servilismo».⁶⁴ El pecado ha distorsionado el plan de Dios creando tensiones dentro del hogar y la Iglesia. «En la Iglesia, el pecado hace que los hombres se inclinen hacia un amor mundano por el poder o abandonen su responsabilidad espiritual, y a que las mujeres resistan las limitaciones de sus roles o descuiden el uso de sus dones en ministerios apropiados».⁶⁵ El hogar y la Iglesia están sufriendo los efectos pecaminosos de la maldición de Adán y Eva. Sin embargo, no basta con anunciar que el hombre y la mujer son iguales en términos de funciones. Debemos regresar al orden de Dios. «La redención cristiana no redefine la creación; antes bien, la restaura para que las mujeres aprendan a someterse y los maridos a ser líderes piadosos».⁶⁶

Lado B

Al contrario de la postura del Lado A sobre la caída, el Lado B propone que la autoridad basada en «superioridad/inferioridad» es el resultado directo de la caída y la maldición de Génesis 3. No es hasta que llegamos al capítulo 3 que encontramos el vocabulario de «gobierno» y «dominio» en el ámbito humano. En Génesis 1:28 se habla de dominación y gobierno y en términos del cuidado de la tierra, pero luego de la caída son aplicadas al hombre sobre la mujer; un ser humano sojuzga a la otra (Gn 3:16). El Lado B insiste en que Dios *no planificó que en su creación* un ser humano dominara a la otra (como lo expresan los primeros dos capítulos de Génesis).

⁶⁴ Afirmación 4 en “The Danvers Statement,” *Recovering Biblical Manhood and Womanhood*, 470. Texto en español tomado de <https://cbmw.org/2007/07/26/the-danvers-statement-spanish/>.

⁶⁵ Afirmación 3 en “The Danvers Statement,” *Recovering Biblical Manhood and Womanhood*, 470. Texto en español tomado de <https://cbmw.org/2007/07/26/the-danvers-statement-spanish/>.

⁶⁶ Ortlund, “Male-Female Equality and Male Headship,” 109.

El Lado B presenta una segunda preocupación relacionada con lo anterior. Desde el Lado A, Raymond Ortlund declara lo siguiente: «La redención cristiana no redefine la creación; antes bien, la restaura...». El Lado B está de acuerdo, pero con una diferencia importante. Cree que el dominio (o cabeza) del varón sobre la mujer es *un resultado de la caída*. En otras palabras, Jesús vino a redimirnos del esquema de una vida de «superioridad/inferioridad» producto del *pecado*. Si el pecado y la maldición provocaron las estructuras de autoridad de «superioridad/inferioridad» entre hombres y mujeres, ¿habrá la nueva creación en Cristo revertido la maldición del pecado? ¿Acaso no ha comenzado la salvación a «restaurar a la creación» en la *nueva era* de Cristo? Estamos viviendo entre dos siglos: el venidero (cielo) y el presente, pero debemos hacerlo de acuerdo con los estándares de la libertad en Cristo y la visión de justicia del plan de Dios para la creación. Por medio de la redención en Cristo hemos pasado a un nuevo estatus ante Dios y, por ende, tenemos la responsabilidad de comportarnos acorde en nuestras interacciones con los seres humanos que portan su semejanza. «La declaración de Danvers» sugiere que, «La redención en Cristo tiene por propósito el quitar las distorsiones introducidas por la maldición», pero entonces procede a describir a la familia y la Iglesia como si nada hubiera cambiado.⁶⁷ En la familia, la declaración se limita a que los esposos cristianos deben «... abandonar el liderazgo cruel y egoísta y crecer en amor y cuidado hacia sus esposas».⁶⁸ Las esposas deben «... abandonar la resistencia hacia la autoridad de sus maridos y crecer en sumisión voluntaria y gozosa hacia

⁶⁷ Afirmación 6 en “The Danvers Statement,” *Recovering Biblical Manhood and Womanhood*, 470. Texto en español tomado de <https://cbmw.org/2007/07/26/the-danvers-statement-spanish/>.

⁶⁸ Afirmación 6 en “The Danvers Statement,” *Recovering Biblical Manhood and Womanhood*, 470. Texto en español tomado de <https://cbmw.org/2007/07/26/the-danvers-statement-spanish/>.

el liderazgo de sus maridos». ⁶⁹ El Lado B pregunta, ¿acaso no tiene la redención el poder de remover las *estructuras* dominantes de la autoridad basada en «superioridad/inferioridad»?

Más aún, la declaración de Danvers (Lado A) dice que Cristo «en la Iglesia, la redención en Cristo da a los hombres y a las mujeres una parte igual en las bendiciones de la salvación; sin embargo, algunos roles de gobierno y enseñanza dentro de la Iglesia son reservados para los hombres». ⁷⁰ El Lado B entiende que este lenguaje sienta las bases para una dominación enfermiza, en lugar del respeto mutuo. Si bien existen requisitos legítimos para el ejercicio del liderazgo dentro de la Iglesia, no están determinadas por el género. En cambio, son determinados por el carácter (véase 1 Tm 3:1-7) y los dones espirituales (véase Rm 12:8).

Lado A

4. **Cuarta tesis: La institución divina del matrimonio, tal y como es descrita en el capítulo 2 de Génesis, claramente subraya el papel del varón como líder del matrimonio y, por consiguiente, la Iglesia.**

El varón, la cabeza, es responsable del hogar. ⁷¹ Éste es quien recibe la orden de dejar su hogar y unirse a su mujer. *Ella* no deja a su familia para comenzar un nuevo hogar. Tal instrucción matrimonial indica que el hombre toma la iniciativa de formar una nueva familia. En el matrimonio, «el hombre cumple su llamado de dirigir el hogar para Dios con la ayuda de la esposa». ⁷² Cuando el esposo ejerce el liderazgo como Dios lo ha establecido «lo hace

⁶⁹ Afirmación 6 en “The Danvers Statement,” *Recovering Biblical Manhood and Womanhood*, 470. Texto en español tomado de <https://cbmw.org/2007/07/26/the-danvers-statement-spanish/>.

⁷⁰ Afirmación 6 en “The Danvers Statement,” *Recovering Biblical Manhood and Womanhood*, 470. Texto en español tomado de <https://cbmw.org/2007/07/26/the-danvers-statement-spanish/>.

⁷¹ Ortlund, “Male-Female Equality and Male Headship,” 103.

⁷² Ortlund, “Male-Female Equality and Male Headship,” 103.

como el siervo de Dios y el liderazgo conferido expresa la autoridad divina en el matrimonio». ⁷³ Por eso las esposas deben someterse a sus maridos «como al Señor» (Ef 5:22).

Además, Efesios 5:21-23 aclara la importancia del matrimonio como reflejo de la relación entre Cristo y la Iglesia. En este pasaje, el esposo recibe el liderazgo y la esposa debe sometersele. Deben «respetar» a sus esposos como a Cristo (Ef 5:33). Los esposos cristianos deben amar a sus esposas «como Cristo amó a la iglesia» y se entregó a sí mismo por ella. Pablo cita Génesis 2:24 aquí en Efesios y declara «Grande es este misterio, pero hablo con referencia a Cristo y a la iglesia» (Ef 5:32). Cualquiera sea su significado, seguramente está refiriéndose a que la jefatura del hombre es análoga a la de Cristo.

Por tanto, Dios estableció al hombre como cabeza en la creación y Pablo lo reafirma en la nueva creación con esta analogía con la Cabeza de la Iglesia que es Cristo. De modo que las diferentes funciones dentro de la familia deben reproducirse en la familia de Dios, la casa de la fe. ⁷⁴ ¿De verdad que la estructura de la familia aplica a la Iglesia? Así es según Vern Poythress. 1 Timoteo 3:15 menciona «la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente» (NVI), vinculando la casa con la Iglesia. La Iglesia es la familia de Dios. Entonces, «la estructura del liderazgo familiar es trasladado a la casa de Dios: hombres cualificados deben ser nombrados supervisores, es decir, padres de la Iglesia. Un mujer, por más capacitada y dotada que sea, nunca será padre de familia. Como mujer no ha sido constituida de esa manera. Tampoco puede ser padre dentro de la casa de Dios». ⁷⁵

Lado B

⁷³ George W. Knight, III, "Husbands and Wives as Analogues of Christ and the Church," 174.

⁷⁴ Schreiner, "Women in Ministry," 291.

⁷⁵ Vern S. Poythress, "The Church as Family: Why Male Leadership in the Family Requires Male Leadership in the Church," en *Recovering Biblical Manhood and Womanhood*, 239.

¿Es transferible el liderazgo del hogar a la Iglesia para que solamente los hombres sean líderes? Si creemos que el esposo ejerce un liderazgo piadoso sobre la esposa *en el hogar*, ¿significa que los hombres deben ser los líderes de la mujeres *en la Iglesia*? El Lado A favorece esta opinión. Su creencia tiene un fundamento doble:

1. El liderazgo masculino sobre el matrimonio fue establecido como parte del orden creado.
2. La Iglesia es una familia, «casa de Dios» y por ende, si ese sistema es bueno para las familias consanguíneas, también debe serlo para la casa de Dios.

Consideremos estos puntos desde la perspectiva del Lado B. Este razonamiento es problemático. *En primer lugar*, como ya hemos señalado, nada indica que el orden creado instituyó el liderazgo masculino. Génesis no trata el orden de precedencia (Adán fue creado primero, luego Eva de su costado) como uno de autoridad. Además, dado que el sistema de autoridad basado en superioridad/inferioridad vino a raíz de la caída, debemos concluir que responde al pecado y a los efectos duraderos de la maldición. Los proponentes del Lado B argumentarían que la Iglesia tiene la tarea de ser un modelo de lo que el cielo será *después* de que la maldición sea removida. ¿Acaso no deberían nuestras estructuras eclesíásticas ser más fieles a las relaciones celestiales que a las de este mundo maldito? Quizás en esta hora la Iglesia en conjunto deba dedicarse a esa importante tarea de discernir por cuáles de los aspectos del *Shalom* futuro de Dios debe batallar en el entretanto y cuáles no debemos desafiar ni cambiar. En otras palabras, si el esposo manda a la esposa, ¿deberíamos entenderlo como una consecuencia del pecado y la maldición que ahora debe tratarse de otra manera en vista de la redención? ¿O debemos continuar con matrimonios que reflejan la maldición en lugar

del amor puro y la obediencia a Cristo y la sumisión mutua que es «el misterio» entre Cristo y la Iglesia?

En segundo lugar, ¿basta con que el Nuevo Testamento llame a la Iglesia la casa de Dios para que presumamos que cualesquiera sean los patrones de la familia también deban ser aplicados a ella? La Iglesia también es llamada la «novia de Cristo», «pueblo de Dios», «los llamados», «la asamblea», y así sucesivamente. Estamos restándole a la riqueza del significado de la metáfora (familia) cuando la usamos para justificar el que los sistemas de nuestros hogares determinen el liderazgo dentro de nuestras iglesias. La Escritura no espera que los modos de la casa determinen el funcionamiento de la Iglesia.

Lado A

Efesios 5:21-23 (y su corolario Colosenses 3:18-19) es importante para que entendamos lo que Pablo está resaltando sobre la relación entre el matrimonio y la Iglesia. El párrafo anterior indica que el Lado A entiende que este pasaje es crucial para relación entre hombre y mujer en el matrimonio (e indirectamente en la Iglesia). Las esposas reciben la orden de que «someterse» a sus maridos (Ef 5:22 y 24; Col 3:18). No quiere decir que sea inferior al marido. «Antes bien, apela a su igual en creación y redención a que se someta a la autoridad ordenada por Dios». ⁷⁶ ¿Por qué deben las mujeres someterse a sus maridos? Porque «el marido es cabeza de la mujer» (Ef 5:23). El Lado A contiene que Pablo no está ordenándoles que se sometan a los hombres, sino las esposas a sus maridos. En lo que respecta al liderazgo (cabeza), debe someterse al hombre. ⁷⁷ Esa es la lectura más llana de Efesios 5 y Colosenses 3.

⁷⁶ George W. Knight, III, "Husbands and Wives as Analogues of Christ and the Church: Ephesians 5:21-33 and Colossians 3:18-19," en *Recovering Biblical Manhood and Womanhood*, 168.

⁷⁷ Knight, "Husbands and Wives," 169.

Hay que atenerse a estos roles porque Dios los estableció *en la creación*. De modo que el hombre es cabeza de la mujer como Cristo es de la Iglesia. En ambos casos (en cuanto a esposas y creyentes) el someterse a la cabeza reconoce que esta estructura «fue instituida por Dios». ⁷⁸

Lado B

El Lado A interpreta el capítulo 5 de Efesios de un modo problemático: están asumiendo lo que según ellos ocurrió en el relato de la creación de Génesis 1. Estos entienden que Dios ha ordenado los papeles de esposo (líder) y esposa (ayuda/seguidora). Puesto que su plan incluye una estructura de «superioridad/inferioridad», ¿quiénes somos para cuestionarlo? El Lado B insiste en que no está decidido que en el primer capítulo de Génesis Dios haya creado a los seres humanos con estas estructuras de «superioridad/inferioridad». Más aún, Génesis 2 plantea una pregunta: ¿Incluye la institución divina del matrimonio en Génesis 2 papeles basados en «superioridad/inferioridad»? El Lado B responde ambas preguntas a partir de los capítulos 1 y 2 de Génesis con un rotundo «no». La estructura de superioridad/inferioridad en las relaciones humanas vino después de la caída.

Por lo tanto, el Lado B trata de leer el capítulo 5 de Efesios sin presumir que Dios haya creado una estructura de superioridad/inferioridad entre hombres y mujeres. Hay otras maneras de entender el texto que excluyen las presuposiciones del Lado A, rindiendo posibilidades razonables para su interpretación.

Por ejemplo, Pablo comienza esta sección de Efesios 5:18 exhortando a los creyentes a que «sean llenos del Espíritu Santo». Esta oración va acompañada con verbos que concluyen

⁷⁸ Knight, "Husbands and Wives," 171.

con «sométanse unos a otros en el temor de Cristo» (Ef 5:21).⁷⁹ Luego, Efesios 5:22 en el griego declara (literalmente), «las esposas a sus propios maridos como al Señor».⁸⁰ El verbo *someter* no aparece en el versículo 22 porque es provisto en el 21 («sométanse»). La sumisión mutua precede cualquier otra obligación familiar de la esposa con el esposo. Este punto no es insignificante. Está allanando el terreno, por así decirlo. No obstante, nótese que todos los verbos desde el versículo 18 están vinculados al mandato de «Sed llenos con el Espíritu Santo». Pablo presenta la sumisión mutua como una de las maneras de cumplirlo.⁸¹ «Más aún, el Lado B sugiere que el concepto de “cabeza” de Efesios 5:23 no está claro. Porque el esposo es cabeza de su esposa, así como Cristo es cabeza y Salvador de la iglesia, la cual es su cuerpo» (NVI). Pablo recurre a esta analogía para hablar de lo que significa que Cristo sea Cabeza de la Iglesia. Durante la primera parte de nuestro estudio de 1 Corintios 11 señalamos que en la mayoría del mundo antiguo *cabeza* no connotaba ‘autoridad’, sino ‘origen’ o ‘fuente’, menos en el caso de este contexto.⁸² Sin embargo, aquí esta metáfora es *orgánica*, es decir, la cabeza está atada al cuerpo para resaltar la relación entre Cristo y la Iglesia. Cristo es la fuente de sustento y vida. En Colosenses 2:19, el cuerpo tiene que mantenerse conectado a la «cabeza», gracias a la cual es «sostenido y ajustado mediante las articulaciones y ligamentos, va creciendo como Dios quiere» (Col 2:19 NVI). Además, Pablo señala que «...

⁷⁹ Los verbos en presente: «*Hablen* entre ustedes con salmos, himnos y cantos espirituales, *cantando* y *alabando* con su corazón al Señor. *Den* siempre gracias por todo, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, a Dios, el Padre. *Sométanse* unos a otros en el temor de Cristo» (Ef 5:19-20). Entonces, llegamos al versículo 21, «sométanse unos a otros...».

⁸⁰ El griego de los versículos del 21 al 22 lee como sigue: Ὑποτασσόμενοι ἀλλήλοις ἐν φόβῳ Χριστοῦ, αἱ γυναῖκες τοῖς ἰδίοις ἀνδράσιν ὡς τῷ κυρίῳ | *Hypotassomenoi allēlois en phobō Christou, hai gynaiques tois idiois andrasin hōs tō kuriō.*

⁸¹ I. Howard Marshall, “Mutual Love and Submission in Marriage: Colossians 3:18-19 and Ephesians 5:21-33,” en *Discovering Biblical Equality: Complementarity without Hierarchy*, 196.

⁸² Philip Payne presenta un caso persuasivo de que *cabeza* significa ‘fuente’ en Efesios 5. Véase Payne, *Man and Woman*, 286-87.

creceremos hasta ser en todo como aquel que es la cabeza, es decir, Cristo» (Ef 4:15-16 NVI). Dios ha nombrado a Cristo «por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que lo llena todo en todo» (Ef 1:22-23 NBLA). Todo resalta la dependencia del cuerpo (la Iglesia) en la cabeza (Cristo) para los fines de sustento y vida. Entonces, el capítulo 5 de Efesios no está presentando una autoridad basada en «superioridad/inferioridad», sino que «la esposa depende del esposo al igual que la Iglesia de Cristo, por lo que la sumisión es apropiada».⁸³

Además, al final de Efesios 5:23 Pablo aclara el significado de «cabeza». El esposo es la cabeza de la esposa como Cristo es Cabeza y «Salvador» de la Iglesia. ¿De qué manera es el esposo de esta analogía el «salvador» de su esposa? Sin duda es un punto discordante puesto que ningún esposo puede «salvar» a su esposa como Cristo ha salvado a la Iglesia. Empero, *salvador* [σωτήρ | *sōtēr*] también acarrea el significado de ‘proveedor’.⁸⁴ Pablo no dice, «Cristo es la cabeza del cuerpo, *la autoridad*», sino «Salvador». Por consiguiente, *cabeza* debe significar algo más que ‘líder’.⁸⁵ Lo más probable es que Pablo está creando una nueva metáfora que resalta el significado de ‘fuente’ con la aposición ‘salvador’.⁸⁶ Así es como el esposo debe tratar a su esposa: «sustentándola» [ἐκτρέφει | *ektrephei*] y «cuidándola» o «amándola» [θάλλει | *thalpei*] (Ef 5:25, 29). La palabra traducida como «sustento» connota «nutrición o alimentación que propicia la madurez». La palabra traducida como «amar» se deriva de «calentar» de la misma manera en que una gallina abriga a sus polluelos. Efesios 5

⁸³ I. Howard Marshall, “Mutual Love and Submission in Marriage,” 198. Marshall señala a Gordon Fee como el autor intelectual de esta idea.

⁸⁴ Marshall, “Mutual Love and Submission in Marriage,” 198-99, esp. fn. 41.

⁸⁵ Payne, *Man and Woman*, 285.

⁸⁶ Payne calls it an “original living metaphor.” See Payne, *Man and Woman*, 287.

describe una cabeza amorosa (la Iglesia/esposa) que sustenta a la mujer para que alcance su potencial en Cristo y cuidando de su bienestar físico.

Preguntas para el diálogo

Este estudio ha tratado de presentar las posturas de los lados A y B del modo más justo posible y de acuerdo con sus escritos y argumentos. Al final del día, ¿qué nos ofrece acerca del liderazgo de la mujer en la Iglesia? Ahora incluiremos varias preguntas relacionadas con el debate acerca de la mujer en el liderazgo eclesiástico dentro de la Iglesia de Dios.

1. ¿Qué papel juegan los dones espirituales en el nombramiento/elección de los líderes de la denominación? Si ya hemos determinado quiénes son aptos para el liderazgo en la denominación en virtud de su género, ¿acaso no estamos obviando los dones del Espíritu Santo en las mujeres y los hombres?
2. ¿Hasta qué punto deben nuestras relaciones reflejar la maldición del pecado tanto en la iglesia como en la casa? Tanto el Lado A como el Lado B tienen una perspectiva negativa de la dominación como resultado de la caída. Gordon Fee observa dos obstáculos: en primer lugar, hoy no estamos operando «con el marco escatológico de la nueva creación (el futuro ‘ahora, todavía’)» de Pablo; en segundo lugar, en la antigüedad «la posición y el estatus prevalecían en todo», controlando las acciones de la gente.⁸⁷ Las palabras de Pablo derriban el «orden creado» nivelando la raza, el estatus y el género en el nombre de Cristo. Pablo no esperaba que las cosas cambiaran, pero anunciaba que el futuro sería diferente. Entonces, cabe preguntarse hasta qué punto deben nuestras vidas y relaciones en la Iglesia reflejar la realidad que ya ha

⁸⁷ Gordon D. Fee, *Listening to the Spirit in the Text* (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishing, 2006), 60.

comenzado? ¿Acaso no merece el mundo un testimonio de que *en el Señor* «ni la mujer es independiente del hombre, ni el hombre independiente de la mujer» (1 Co 11:10).

3. En la Iglesia de Dios hace mucho que reconocimos el valor de las predicadoras, pero discutimos el liderazgo eclesiástico de las mujeres usando los argumentos de círculos ajenos al pentecostalismo para justificar las diferencias entre hombres y mujeres. Sin embargo, dichas fuentes en su mayoría contienden *en contra* de que la mujer participe *en el ministerio* (contra las predicadoras) y el liderazgo. Los pentecostales son inconsistentes en que toman parte de ese argumento como válido (en contra de las mujeres líderes), pero invalidando la otra parte (en contra de las predicadoras). Nuestra doctrina y práctica son incoherentes. Aquellos que se oponen a que la mujer ministre y lidere entienden que la predicación y la enseñanza son autoritativas y, por ende, no aptas para las mujeres. Sin embargo, en la Iglesia de Dios tenemos una tradición casi desde el principio de mujeres que han sido llamadas y dotadas por Dios como predicadoras. Como pentecostales no limitamos los dones ni los llamados a los hombres. Dios derramó su Espíritu sobre toda carne, hombres y mujeres. Entre pentecostales, la predicación *es* autoritaria porque es Dios hablándole al pueblo. Si la mujer recibe tal autoridad (de parte de Dios y nuestro reglamento) de predicar el evangelio, ¿acaso no las hemos convertido en líderes? Tanto los miembros como los ministros de la Iglesia de Dios deben meditar en esta falta de consistencia.